

Espacios de sociabilidad femenina en la Cataluña contemporánea: de la Segunda República a la Transición democrática.

Meritxell Ferré Baldrich
ISOCAC-Universitat Rovira i Virgili

Resumen: Esta comunicación tiene por objetivo trazar una panorámica de la sociabilidad femenina a lo largo del siglo XX en Cataluña. Centrando su atención al tiempo transcurrido entre los años treinta y los años setenta, desde la proclamación de la Segunda República hasta la consolidación democrática, tras el largo período de dictadura.

En la comunicación se exponen y analizan espacios de sociabilidad femenina como el Lyceum Club de Cataluña y el Club Femenino y de Deportes, surgidos en la ciudad de Barcelona en los años treinta. También se analiza como con el establecimiento de la dictadura franquista desaparecieron espacios históricos de sociabilidad como el Instituto de la Cultura y Biblioteca Popular para la Mujer, también en Barcelona.

Para finalizar, la comunicación examina los nuevos espacios de sociabilidad surgidos a principios de la década de los setenta alrededor de las protestas contra la carestía de vida en los barrios obreros catalanes. Protestas que encabezaron las vecinas y que transformaron sus espacios informales de encuentro en espacios formales como las vocalías de mujeres.

Palabras clave: Sociabilidad, espacios, mujeres, siglo XX, Cataluña

Abstract: This communication aims to draw a picture of female sociability throughout the twentieth century in Catalonia. Focusing on the period from the thirties to the seventies, including the proclamation of the Second Republic to the consolidation of democracy after Franco's dictatorship.

The communication presents and analyses examples of female sociability, such as the *Lyceum Club of Catalonia* and the *Feminine and Sports Club*, which emerged in the city of Barcelona in the thirties. It also analyses how, with the establishment of the Franco dictatorship historical spaces of sociability disappeared, such as the Cultural Institute and Popular Women's Library, also in Barcelona.

Finally, the communication examines the new spaces for informal socialization which emerged in the early seventies about the time of the protests against the high cost of living in the Catalan working class neighborhoods. These were protests led by women, which transformed their informal meeting spaces into formal spaces like *Vocalías de mujeres*.

Key words: sociability, spaces, women, Catalonia, XX century

En palabras de Montserrat Duch y Montserrat Palau, los estudios sobre sociabilidad presentan un notable sesgo de género, nada extraño por otra parte ya que los avances en historia de las mujeres y del género raramente son recogidos por la bibliografía general.¹ En esta línea cabe mencionar el interesante estado de la cuestión sobre sociabilidad femenina que hace años planteó Danièle Bussy Genevois.² En la misma dirección Elena Maza exponía que ante la fuerte masculinidad que ha imperado en los estudios sobre sociabilidad haría falta una perspectiva de género que profundizara en el papel del asociacionismo laboral femenino y en su radio de acción, por ejemplo en el caso de las cigarreras o las costureras.³

Esta comunicación pretende ser una modesta contribución al estudio de algunos espacios de sociabilidad que han existido en la Cataluña contemporánea, en concreto, a la del siglo XX, pero en clave de género. Así, a lo largo del artículo se tratarán aquellos espacios de encuentro colectivo propiamente de mujeres. En un primer apartado se establece una aproximación a tres espacios de sociabilidad formal ubicados en la Barcelona del primer tercio del siglo XX, período en el cual las mujeres catalanas iniciaron un conjunto de actividades individuales y colectivas, rompiendo así su aislamiento social y la marginación tradicional de los asuntos públicos y culturales. Estos espacios culturales quedarán aniquilados con la instauración del régimen dictatorial. A partir de 1939 aparecerán nuevos espacios de sociabilidad femeninos sometidos al contexto represivo de la dictadura: las mujeres se encontrarán en las puertas de las cárceles e, incluso, dentro de las mismas.

Estas redes de sociabilidad informal, tejidas en las puertas de la prisión, además del apoyo moral y económico que las mujeres dirigieron hacia su familiar encarcelado, fueron el germen de las campañas de amnistía pro presos políticos de los años sesenta. Estas mismas mujeres confluirán, años más tarde, en las calles y plazas de los barrios catalanes de las grandes ciudades, luchando por la dignificación del espacio donde viven, reclamando escuelas y centros sanitarios, pavimentación, alumbrado y señalización vial, y formarán parte del movimiento vecinal y crearán las vocalías de

¹ DUCH PLANA, Montserrat y PALAU VERGÉS, Montserrat. “Identidad de género y sociabilidad femenina en Barcelona (1909-1936)”. Comunicación presentada al XVI Coloquio de AEIHM (Asociación Española de Investigación Histórica de las Mujeres), Salamanca, 2012.

² BUSSY GENEVOIS, Danièle. *Les Espagnoles dans l'histoire: une sociabilité démocratique (XIXe-XXe siècles)*. Saint Denis: Presses Universitaires de Vincennes, 2002.

³ MAZA ZORRILLA, Elena. “Sociabilidad e historiografía en la España contemporánea”, en *Ayer*, núm. 42 (2001), p. 241-252.

mujeres. En la última parte de la comunicación, se examina como durante la transición democrática el movimiento feminista, al igual que otros movimientos sociales, construyó sus propios espacios de encuentro. Las mujeres activas en el movimiento feminista catalán crearon proyectos culturales que representaron puntos de ebullición social y política, en el contexto de recuperación de los derechos y libertades democráticos.

1. SEGUNDA REPÚBLICA: NUEVOS ESPACIOS DE SOCIABILIDAD

Hay que trasladarse hasta principios del siglo XX para hablar de uno de los espacios de sociabilidad femenina emblemáticos aparecido en la ciudad de Barcelona en 1909: la Biblioteca Popular de la Mujer. La Biblioteca Popular de la Mujer fue la primera biblioteca pública para mujeres de toda Europa. Su impulsora fue Francesca Bonnemaison, bibliotecaria de la Obra de las Buenas Letras de la parroquia de Santa Anna, que transformó un espacio de beneficencia en biblioteca para mujeres obreras. En 1910, ante el éxito de la propuesta, la Biblioteca Popular pasó a unas dependencias de la calle Elisabets y comenzó a funcionar con autonomía de la Obra de las Buenas Letras y, por lo tanto, se desvinculó de la tutela directa de la Iglesia.⁴ Ese cambio de ubicación también significó un cambio de nombre: a partir de 1910 sería bautizado como Instituto de la Cultura y Biblioteca Popular para la Mujer.

El alma mater del Instituto, Francesca Bonnemaison Farriols (Barcelona, 1872 - 1949), destacó como pedagoga y promotora de la educación femenina popular. Hija de una importante familia de comerciantes de la ciudad condal, en 1893 se casó con Narcís Verdaguer Callís (primo hermano de *Mossèn Cinto Verdaguer*). Con este matrimonio, Bonnemaison, se introdujo en la esfera de la intelectualidad burguesa catalana. Inspirada en la labor de las introductoras del feminismo reformista de raíz católica, y gracias a los contactos establecidos y a sus dotes sociales, consiguió lograr el ambicioso plan de crear una biblioteca para mujeres.⁵

El Instituto de Cultura y Biblioteca Popular para la Mujer tuvo un carácter políticamente conservador, aunque rompió con muchas de las limitaciones que existían

⁴ CORTADA, Esther. "Feminisme i educació a inicis del segle XX", en VVAA. *Pedagogia, política i transformació social (1900-1917)*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2008, p. 219.

⁵ MARÍN, Dolors. *Francesca Bonnemaison: educadora de ciutadanes*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 2004. Biografía de Francesca Bonnemaison, en *Diccionari Biogràfic de Dones* [<http://www.dbd.cat/>]. Consultada el 3 de agosto de 2014.

para las mujeres a principios del siglo XX. Logró modificar el perfil de las virtudes femeninas de modestia y autoabnegación y promover el valor de la autoestima entre el alumnado. Su clara defensa del derecho a un trabajo remunerado para las mujeres no casadas, infringía de manera clara el presupuesto tradicional del monopolio masculino al trabajo asalariado y la negación a las mujeres de una identidad propia como trabajadoras.⁶ Así resultaba patente en un discurso de Bonnemaïson, pronunciado en la sede del Instituto en 1927: “Mientras no convengan a las chicas que es indispensable instruirse, no tengan amor al estudio y no lo hagan formalmente; mientras no tengan individualidad, que no se queje nadie que la sociedad se desmoraliza o envilece. [...] El único bagaje que las puede hacer fuertes, sanas y bienaventuradas es una sólida ilustración y una cultura positiva”⁷, era una clara defensa a la necesidad de que las mujeres estudiaran para tener un futuro más allá de la costura y la cocina.

La misión del Instituto era ofrecer a las mujeres trabajadoras el acceso a la cultura, a la formación y a la información. Sus socias podían participar en conferencias y clases de temas tan diferentes como feminismo, costura, cocina, cálculo mercantil, dactilografía, aritmética, gramática en varias lenguas, taquigrafía o educación física. Años más tarde, la institución sumó a sus servicios de biblioteca y escuela los de bolsa de trabajo, restaurante, baños y publicaciones propias. El éxito y el prestigio alcanzados en poco tiempo fueron tan grandes que el número de socias fue aumentando año tras año, hasta llegar a las 8.000 en 1930.⁸ Precisamente este crecimiento exponencial de mujeres que lo frecuentaban fue el motivo del traslado en 1922 de la sede de la calle Elisabets a la calle Sant Pere més Baix. La calle Sant Pere més Baix sería la ubicación definitiva del centro.

En 1930 se iniciaron clases de conversación en diferentes idiomas. El Instituto también disponía de una sección de deportes. Se practicaba natación, gimnasia, tenis o excursionismo. Alrededor de esta última actividad se organizaron muchos proyectos y colaboraciones, a menudo con el Centro Excursionista de Cataluña, pionero en aceptar socias. El Instituto ofrecía un proyecto educativo completo, innovador e insólito para su

⁶ NASH, Mary. “Feminisme català i presa de consciència de les dones”, en *Literatures*, núm. 5 (II época).

⁷ BONNEMAISON, Francesca. *Del temps present. Conferència donada a l'Institut de Cultura i Biblioteca Popular de la Dona el dia 11 de novembre de 1927*. Barcelona: Institut de Cultura i Biblioteca Popular de la Dona, 1928, p. 17.

⁸ DUCH PLANA, Montserrat y PALAU VERGÉS, Montserrat. “Identidad de género”.

época.⁹ En 1935, como una iniciativa de la sección permanente de organización y propaganda, nació la revista *Claror*. Se trataba de una publicación destinada a las mujeres de la burguesía barcelonesa. Sólo se publicaron 14 números, ya que la revista desapareció un año después. Se podían leer artículos firmados por el profesorado del Instituto y también por reconocidas intelectuales de la época como Caterina Albert, Lola Anglada, Aurora Bertrana, Rosa Matheu, Rosa Sensat y la misma Bonnemaïson.

En 1931, Francesc Cambó pidió a Francesca Bonnemaïson que organizara la sección femenina de la Lliga Regionalista. Bonnemaïson mantuvo a partir de entonces una alta presencia pública, que combinaba con su liderazgo en el Instituto. Ambas actividades se interrumpieron en 1936. Francesca Bonnemaïson, como persona destacada de la clase dirigente, huyó de Cataluña y se instaló en Suiza donde siguió colaborando con Francesc Cambó. Cuando volvió a Barcelona se encontró con un Instituto rebautizado como Institución de Cultura para la Mujer de la Sección Femenina de FET y de las JONS¹⁰, ya que durante la dictadura franquista el centro se convirtió en el Instituto de Cultura para la Mujer de la Sección Femenina. No fue hasta 1963 que se abrió a todo el público y en 1976 cuando fue bautizado con el nombre de su fundadora: Francesca Bonnemaïson.¹¹ Hoy, el edificio, que alberga una biblioteca pública, es conocido como Espacio Francesca Bonnemaïson, y se ha convertido en un lugar cultural que fomenta la participación y los derechos de las mujeres y que aloja, además de la biblioteca, con un fondo especial para temáticas de género, la Oficina de Promoción de Políticas de Igualdad Mujer-Hombre, la Escuela de la Mujer y el Centro de Cultura de Mujeres Francesca Bonnemaïson.¹² De este modo, ese espacio pionero de sociabilidad propiamente de mujeres se ha convertido en la actualidad en un espacio dedicado a la cultura, punto de encuentro de mujeres inquietas y curiosas, que como aquellas de principios del siglo pasado buscan continuar formándose y adquirir nuevos conocimientos.

⁹ GODAYOL, Pilar. “L’Institut de Cultura i Biblioteca Popular de la Dona: educar en femení i en català”, en *Anuari Verdguer*, núm. 17 (2009), p. 359-371.

¹⁰ Biografía de Francesca Bonnemaïson en, *Diccionari Biogràfic de Dones* [<http://www.dbd.cat/>]. Consultada el 3 de agosto de 2014.

¹¹ SEGURA SORIANO, Isabel. *Memòria d’un espai. Institut de Cultura i Biblioteca Popular de la Dona, 1909-2003*. Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2007.

¹² PORTA ABAD, Carme (coord.). *Centre de Cultura de Dones Francesca Bonnemaïson*. Barcelona: Associació Promotora del Centre de Cultura de Dones Francesca Bonnemaïson, 2003.

Montserrat Duch, en el análisis de la sociabilidad catalanista republicana, destaca como durante la Segunda República las mujeres fueron un sector social que experimentó un cambio de rol social. Se activaron numerosos espacios de sociabilidad femenina, a partir, por ejemplo, de la recogida de firmas que impulsaron las mujeres de los partidos de izquierda a favor del referéndum del Estatuto de Núria de 1932, de la presencia de espacios en la prensa escrita, de la organización sectorial de mujeres dentro de los partidos políticos y también, como veremos a continuación, del desarrollo de organizaciones específicas.¹³ Aunque el Instituto de Cultura y Biblioteca Popular de la Mujer constituyó el espacio de encuentro de mujeres más significativo por su duración, dimensión y servicios organizados en la Cataluña del primer tercio del siglo XX, no existió solo sino que convivió con dos instituciones más que requieren ser resaltadas como espacios de sociabilidad en la Cataluña republicana: el Club Femenino y de Deportes de Barcelona (1928-1936) y el Lyceum Club de Cataluña (1931-1939).

Durante los años veinte y treinta la práctica deportiva se convirtió en un nuevo espacio de sociabilidad para las mujeres. El Club Femenino y de Deportes de Barcelona fue fundado el 14 de octubre de 1928, por iniciativa de Teresa Torrens y su hermana Josefina y de Enriqueta Sèculi. La Comisión de Organizadoras publicó un manifiesto donde se exponían la ideología y los objetivos del Club: incorporar a la mujer catalana en la vida deportiva por razones de salud, de estética y de mejoramiento de la raza y proporcionar a las mujeres (especialmente a las trabajadoras) un espacio para el ocio, con un ambiente adecuado que propicie la conversación y la práctica deportiva.¹⁴ Más adelante ese ideario se sintetizó con el lema Femenidad, Deporte y Cultura. El Club también se caracterizó por sus planteamientos progresistas y nacionalistas, son muestra de ello las manifestaciones de las socias en apoyo a la campaña pro amnistía de 1930 o al plebiscito por el Estatuto de 1932.¹⁵

La entidad deportiva reprodujo modelos existentes tanto en su organización interna como en su funcionamiento general, el Club Natación Barcelona fue el punto de

¹³ DUCH PLANA, Montserrat. *Quimeres: sociabilitats i memòries col·lectives a la Catalunya del segle XX*. Tarragona: Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili, 2013, p. 69.

¹⁴ El manifiesto apareció en algunas revistas y diarios, como *La Dona Catalana* o *La Nau*. La descripción está extraída de La Comisión de Organizadoras: “L’esport i la dona. El Club Femení d’Esports ha començat a desplegar les seves activitats”, en *La Nau*, 7 de noviembre de 1928, p. 2. Extraído de REAL MERCADAL, Neus. *El Club Femení i d’Esports de Barcelona, plataforma d’acció cultural*. Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1998, p. 22.

¹⁵ MARTÍN BERBOIS, Josep Lluís. *Ignorades però desitjades. La dona política durant les eleccions de la Segona República a Catalunya*. Barcelona: Acontravent, 2013.

referencia fundamental. Las actividades culturales no se diferenciaron de los programas de los ateneos o de las asociaciones de todo tipo que proliferaban en Barcelona, como la organización de cursos y conferencias, el servicio de biblioteca, etc. La información y la difusión del Club Femenino se vehicularon a partir de la prensa escrita.

En el momento de su creación, no existía en Cataluña, ni tampoco en España, ninguna entidad deportiva exclusivamente femenina. A partir de los años veinte, y siguiendo la dinámica europea generada por la Primera Guerra Mundial, las mujeres se fueron incorporando a todos los ámbitos de la actividad social catalana. Si se habla de deporte, esta integración había sido parcial y se había limitado a las secciones femeninas, con muchas restricciones o condiciones especiales, de espacios controlados y mayoritariamente ocupados por hombres. Por ello, según Neus Mercadal, la fundación de un centro como el Club Femenino y de Deportes significaba una propuesta moderna de rotura explícita con el machismo y el elitismo deportivos tradicionales. La iniciativa enlazaba directamente, y desde una conciencia manifiesta, con dos de los fenómenos del momento: el feminismo y la popularización del deporte.¹⁶

Cabe apuntar que en las primeras décadas del siglo pasado el concepto de feminismo era muy amplio y difuso; englobaba todo lo relativo a las mujeres, a menudo se utilizaban indistintamente las palabras feminista y femenino. Aunque el movimiento buscaba el reconocimiento de los derechos de las mujeres en todos los ámbitos de la esfera social, en la mayoría de formulaciones el modo como se entendían estos derechos y su concepción práctica se construían sobre unos principios esencialmente conservadores.

Entre 1931 y 1933, el Club Femenino y de Deportes vivió su etapa más floreciente. Las escritoras Anna Murià y Maria Teresa Vernet contribuyeron a este esplendor en su dimensión cultural. Cabe destacar que algunas de las activistas principales del partido político de Esquerra Republicana de Cataluña (ERC) durante los años treinta eran mujeres activas del Club, como Maria Dolors Bargalló, Maria Teresa Gibert o Anna Murià. Maria Dolors Bargalló fue la oradora y propagandista más importante del partido durante la Segunda Republica. Había iniciado su militancia política, en tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, como miembro de Estat Català. Y como tal entró a militar en ERC a partir de 1931. Fue secretaria del Comité Central del Frente Único Femenino de Izquierdas de Cataluña, que se constituyó en Barcelona

¹⁶ REAL MERCADAL, Neus. *El Club Femení i d'Esports de Barcelona*, p. 22.

en mayo de 1932 con el objetivo de contrarrestar la fuerza de las organizaciones de mujeres conservadoras, contrarias a la República y a sus ideales. Bargalló fue articulista asidua de las principales publicaciones vinculadas al partido republicano, como *La Humanitat*, *L'Opinió*, *Foment* y *Fornal*. En noviembre de 1937, en plena Guerra Civil, se celebró el Primer Congreso Nacional de la Mujer, en el cual Bargalló fue elegida presidenta de la Unión de Mujeres de Cataluña.¹⁷

Pocos meses después de la proclamación de la Segunda República, en julio de 1931 se inauguró en Barcelona, en un piso de la Via Laietana, el Lyceum Club. Las mujeres fundadoras publicaron en diferentes medios el "Manifiesto a las mujeres", como texto fundacional de esta entidad. El manifiesto estaba firmado por Aurora Bertrana, Maria Pi, Enriqueta Sèculi, Anna Miret, Carme Cortés, Mercè Ros, Montserrat Graner, Isolina Viladot, Leonor Serrano, Maria Carratalá, Josefina Bayona y Amanda Llebot. Otras mujeres que participaron en el proyecto fueron Carme Monturiol, Maria Baldó, Llorença García, Anna Gavin, Elvira Augusta Lewi, Anna Maria Martínez Sagi, Gertrudis Millàs, Maria Llum Morales, Maria Parellada, Carme Perarnau, Mercè Ros, Maria Sandiumenge, Lina Sitges, Severina Valls y Concepció Viñas. Como podemos observar, y como sucedió con el Club Femenino y de Deportes, las militantes de ERC también mantuvieron una fuerte presencia en la junta fundacional del Lyceum. Aurora Bertrana fue su primera presidenta. Durante la Segunda República, Bertrana mantuvo una intensa actividad pública y política. En 1933 se presentó como candidata al Congreso por Esquerra Republicana de Catalunya, también colaboro en el Frente Único Femenino de Izquierdas, en la Liga Femenina por la Paz y la Libertad y en otras plataformas izquierdistas y progresistas. Cuando estalló la guerra, en 1936, volvió a Barcelona donde acabó siendo redactora jefe de *Companya*, revista femenina del PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña).¹⁸

La creación del Lyceum Club respondía a la necesidad de muchas mujeres intelectuales, escritoras y artistas, de construir instituciones y espacios culturales, educativos y políticos donde compartir, visibilizar y discutir inquietudes y experiencias específicas. El Lyceum Club de Barcelona se creó siguiendo el modelo de otros que ya existían en diferentes ciudades europeas y americanas. Constance Smedley había

¹⁷ PORTA, Carme (ed.). *Les dones d'Esquerra Republicana de Catalunya (1931-1939)*. Barcelona: Fundació Josep Irla, 2000, p. 38.

¹⁸ VVAA. *Aurora Bertrana, una dona del segle XX*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001. Biografía de Aurora Bertrana, en *Diccionari Biogràfic de Dones* [<http://www.dbd.cat/>]. Consultada el 8 de agosto de 2014.

fundado en Londres el primer Lyceum Club en 1904, como un espacio de encuentro y actividades para mujeres vinculadas a proyectos literarios, artísticos e intelectuales. Muy pronto, otras mujeres crearon entidades a semejanza del de Londres en Berlín (1905), París (1906), Bruselas (1913), Nueva York (1914) y, posteriormente, en Roma, Estocolmo, Milán, Florencia, La Haya, Innsbruck, La Habana y Madrid (1926).¹⁹

El Lyceum Club de Barcelona, a lo largo de sus pocos años de vida, organizó muchas y diferentes actividades que a veces se desarrollaron en otras instituciones o asociaciones culturales de la ciudad, como el Ateneo Barcelonés, el Ateneo Enciclopédico Popular, el Ateneum Polytechnicum, la Librería Catalònia, el Centro Artístico o el Fomento de las Artes Decorativas. En el Lyceum de Barcelona programaron ciclos de conferencias sobre educación, feminismo y voto femenino, salud, legislación y cursos de literatura, gramática catalana, divulgación musical y decoración, entre muchos otros. Las mujeres del Lyceum también iniciaron en 1932 una línea de publicaciones propia. Se hicieron lecturas de teatro y poesía y, desde 1933, sesiones de teatro amateur que se programaban, con mucho reconocimiento crítico, en el Teatro Studium. En 1934 comenzaron a organizar proyecciones de películas en el cine Fémia y, desde enero de 1936, inauguraron la emisión de un programa semanal en Radio Barcelona, todos los viernes al mediodía. La última actividad organizada por el Lyceum Club de la que se encuentra información está directamente vinculada con el estallido de la Guerra Civil. En octubre de 1936 se puso en marcha la iniciativa “La Mochila del Combatiente” que fue una invocación a las mujeres a proveer de todo aquello necesario para los hombres que luchaban en el frente de combate.

La instauración del franquismo significó para el espacio catalán una doble derrota, de la cultura democrática y de la cultura catalana. Una derrota que deshizo círculos de sociabilidad, seccionó las relaciones entre maestros y discípulos, decapitó las continuidades generacionales, desdibujó definitivamente personajes muy influyentes antes de 1936, y condenó al exilio a los referentes más notorios de la cultura catalana.²⁰ La dictadura también devastó los espacios públicos de encuentro de las mujeres progresistas como el Club Femenino y de Deporte y el Lyceum Club. Tras el fin de la Guerra Civil las intelectuales y políticas de izquierdas y catalanistas que encontramos

¹⁹ REAL MERCADAL, Neus. *Dona i literatura a la Catalunya de preguerra*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2006. GÓNZALEZ MADRID, M. José. “El Lyceum Club de Barcelona”, en Institut Català de les Dones [www.dones.gencat.cat]. Consultada el 7 de setiembre de 2014.

²⁰ SANTACANA, Carles (coord.). *Entre el malson i l'oblit. L'impacte del franquisme en la cultura a Catalunya i les illes Balears (1939-1960)*. Catarroja: Editorial Afers, 2013.

activas en el Instituto de Cultura Popular de la Mujer, el Club Femenino y de Deportes y el Lyceum Club se ven empujadas al exilio. Dolors Bargalló se exilió en México, donde se responsabilizó del programa de radio "La hora catalana" y colaboró en la organización de la Conferencia Nacional Catalana que se hizo en México en 1953.²¹ Escritoras como Anna Murià y Aurora Bertrana forman parte de lo que Marta Pessarodona ha descrito como el exilio violeta.²² Bertrana se exilió en Suiza donde ayudó a la resistencia francesa contra el nazismo, vivió con muchas dificultades económicas, pero nunca dejó de escribir cuentos y novelas. Anna Murià recaló en Toulouse, Roissy-en-Brie (donde conoció al poeta Agustí Bartra), la República Dominicana y Cuba. En 1941 llegaron, ambos, a México, donde permanecieron más de treinta años.

2. DICTADURA FRANQUISTA: LAS MUJERES EN LAS PUERTAS DE LA CÁRCEL

Después de tres años de conflicto bélico se impuso una dura posguerra. A las mujeres, como gestoras del día a día, les correspondió enfrentarse a duras condiciones materiales: el racionamiento, el estraperlo, la escasez, las enfermedades y el hambre. La principal actividad de estas mujeres consistió en asegurar la supervivencia de su familia, aunque para ello tuvieron que incurrir en la ilegalidad, participando, por ejemplo en el mercado negro mediante las prácticas del pequeño estraperlo. Ir a la ciudad para intentar vender una botella de aceite o los productos del pequeño huerto se convirtieron en actos de rebeldía cotidiana contra un régimen dictatorial que amenazaba la propia supervivencia de la población.

Las mujeres que durante la Segunda República habían llegado a cargos relevantes o que habían sido militantes de organizaciones de izquierdas fueron objeto de una dura represión. La mayoría de estas mujeres tuvo como destino final la cárcel o el exilio, e incluso, el fusilamiento en la inmediata posguerra. Además, el franquismo dejó a las mujeres familiares de republicanos, estigmatizadas de tal manera que la simple lucha por la supervivencia o por la conservación de la memoria de los suyos adoptó un

²¹ Biografía de Maria Dolors Bargalló, en *Diccionari Biogràfic de Dones* [<http://www.dbd.cat/>]. Consultada el 10 de agosto de 2014.

²² PESSARRODONA, Marta. *L'exili violeta. Escriptors i artistes catalanes exiliades el 1939*. Barcelona: Meteora, 2010. Biografía de Aurora Bertrana y Anna Murià, en *Diccionari Biogràfic de Dones* [<http://www.dbd.cat/>]. Consultada el 10 de agosto de 2014.

claro significado político de oposición a la situación imperante de la dictadura, muchas veces sin que las propias protagonistas fueran plenamente conscientes de ese hecho.²³

En una sociedad en la que las reglas de sociabilidad y convivencia habían sido rotas por la Guerra Civil y, sobre todo, por una dictadura que mantuvo y fomentó la división social, a las mujeres de izquierdas todavía les quedó un lugar donde encontrarse y poderse reconocer las unas con las otras: las puertas de la prisión. Las puertas de las cárceles franquistas fueron uno de los lugares donde se construyó algo parecido a una estructura de resistencia específicamente femenina. Entre estas mujeres, madres, esposas e hijas de presos políticos, se establecieron redes de solidaridad que les permitieron estructurar colectivamente un servicio asistencial dirigido a los presos, y que en algunos casos llegó más allá de la ayuda material, contribuyendo con la introducción en las cárceles de propaganda e información procedente del exterior, o viceversa, sirviendo de enlace entre el interior de las prisiones y los militantes antifranquistas del exterior.²⁴ Como expone Bussy Genevois la sociabilidad informal es la misma que llevará a las españolas a establecer redes de solidaridad en las puertas de las cárceles o penales, a unirse por el gesto, el canto o el silencio, como habían hecho las alemanas del Tercer Reich: se trataba de oponerse al régimen instrumentalizador.²⁵

Según las investigaciones de Irene Abad, fueron las puertas de las cárceles los lugares de encuentro donde las mujeres de preso pusieron en común todos aquellos problemas que de forma general les afectaban. Fue en las puertas de las cárceles franquistas donde las mujeres empezaron a comprender la necesidad no solo de solidarizarse entre ellas para facilitar el apoyo al preso y mejorar sus propias necesidades, sino también de organizarse con el objetivo de llevar a cabo una acción política que reforzara sus reivindicaciones.

También había numerosas mujeres dentro de las cárceles franquistas, en este caso también se puede hablar de resistencia y de organización de redes de solidaridad.²⁶

²³ YUSTA, Mercedes. “La resistencia al Franquismo de las mujeres aragonesas (1939-1950)”, en BUSSY GENEVOIS, Danièle. *Les Espagnoles dans l'histoire: une sociabilité démocratique (XIXe-XXe siècles)*. Saint Denis: Presses Universitaires de Vincennes, 2002, p. 223-234.

²⁴ Ídem.

²⁵ BUSSY GENEVOIS, Danièle. “Por una historia de la sociabilidad femenina: algunas reflexiones”, en *Hispania*, LXIII/2, núm. 214 (2003), p. 605-620.

²⁶ DUCH PLANA, Montserrat. “Una perspectiva de género de la represión concentracionaria franquista a partir del caso de la cárcel de Las Oblatas de Tarragona (1939-1943)”, en *Studia Historica. Historia Contemporánea*, núm. 29 (2011), p. 315-336. GÁLVEZ BIESCA, Sergio y HERNÁNDEZ Holgado, Fernando. *Presas de Franco*. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2007. HERNÁNDEZ HOLGADO, Fernando. *Mujeres encarceladas. La prisión de Ventas. De la República al franquismo, 1931-*

Las mujeres más politizadas se encargaban de encuadrar y concienciar a las que estaban en la cárcel por ser familiares de republicanos o por haber participado en acciones que en aquel momento no tenían un significado político tan definitorio. La resistencia también consistía en intentar mejorar la dura cotidianidad dentro del centro penitenciario, así las presas organizaban grupos de teatro, de canto o de clase que las mujeres más formadas impartían al resto. También era importante la rebelión contra el control ideológico o religioso que ejercían sobre ellas las funcionarias, monjas o el cura de la prisión.

Para la historiadora Ana Aguado, la prisión, como espacio e instrumento fundamental de represión y castigo del régimen franquista, se puede analizar desde la perspectiva de la especificidad de las vivencias y experiencias de las mujeres represaliadas. Experiencias de resistencia, de supervivencia, de lucha, de cotidianidad o de solidaridad. Experiencias que se pueden estudiar a partir de fuentes históricas diversas y complementarias, como los testimonios orales. Lo que interesa son aquellos procesos por los cuales las mujeres desarrollaron discursos y formas de autorrepresentación y de reconocimiento de las actividades que ellas llevaron a cabo desde las culturas políticas a lo largo del franquismo. Actividades y prácticas de vida significadas, a un lado y otro de los muros de la prisión, como estrategias de lucha, como formas específicas de oposición y también de sociabilidad.²⁷

De esta experiencia de sociabilidad dentro y fuera de la prisión se pueden encontrar ejemplos en los escritos de Tomasa Cuevas, Soledad Real o Teresa Pàmies, entre otros.²⁸ “Desde el inicio de su cautiverio consideraron que la acción política básica consistía en salvar la vida, sobrevivir, en definitiva. Así pues, concentraron sus esfuerzos en la lucha organizada por la higiene, la rentabilidad máxima de los alimentos, la constitución de una autoridad moral con capacidad de negociación y el

1941. Madrid: Marcial Pons, 2003. VINYES, Ricard. *El daño y la memoria. Las prisiones de María Salvo*. Barcelona: Plaza Janés, 2004. *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*. Madrid: Temas de hoy, 2002. “Sobre la destrucción y la memoria de las presas en las afueras de la prisión”, en *Historia del presente*, núm. 4 (2004), p. 13-30.

²⁷ AGUADO, Ana. “La cárcel como espacio de resistencia y de supervivencia antifranquista”, en NASH, Mary (ed.). *Represión, resistencias, memoria: las mujeres bajo la dictadura franquista*. Granada: Comares, 2013, p. 37-52.

²⁸ CUEVAS, Tomasa. *Presas: mujeres en las cárceles franquistas*. Barcelona: Icaria, 2005. DOÑA, Juana. *Desde la noche y la niebla: mujeres en las cárceles franquistas*. Madrid: 7.0 Comunicación y Diseño, 1993. NUÑEZ, Mercedes. *La Presó de Ventas: records d'una empresonada (1939-1942)*. Valls: Cossetània, 2008. PÀMIÉS, Teresa. *Dona de pres*. Barcelona: Proa, 1999. ROMEU ALFARO, Fernanda. *El silencio roto: mujeres contra el franquismo*. Oviedo: Summa, 1994.

refuerzo y expansión de las propias convicciones. Es decir, crear y defender una identidad en un mundo organizado para destruirlas”.²⁹

A partir de 1945 se organizaron grupos de mujeres pro presos que mediante actos de protesta reivindicaron la mejora de las condiciones de vida de los presos y presas e intentaron sensibilizar a la opinión pública. Poco a poco, estos actos fueron tomando un carácter más político como afirma Giuliana di Febo: “ser mujer de preso se convierte en una función política”.³⁰ Se crearon asociaciones para la ayuda a los presos como la Unión de Mujeres Antifascistas Españolas. Las impulsoras de estos proyectos eran generalmente mujeres que durante la República militaban en asociaciones feministas. Pero ahora se trataba de anteponer la lucha contra el fascismo a las reivindicaciones feministas, que no tenían espacio en una dictadura tan represiva.

La campaña reivindicativa protagonizada por las mujeres de preso se convirtió en el punto de arranque de la creación de varios grupos de mujeres. Fue de ese modo que se pasó de las redes de sociabilidad informal en las puertas de la prisión a la sociabilidad formal, pero clandestina, con la formación de asociaciones femeninas como: la Agrupación de Mujeres Antifascistas de Málaga, la Unión Femenina de Valencia, Comités de Mujeres Antifascistas en ciudades como Madrid o Toledo, la Unión de Mujeres de Cataluña.³¹ Aunque ninguno de estos grupos presentó una existencia prolongada en el tiempo ni una intensa actividad, esta transformación de la acción, desde el encuentro en la puerta de la prisión hasta la decisión de hacer públicas las propias luchas y las denuncias determinó un aumento del nivel organizativo y político de las mujeres. Esta evolución también fue determinante por otro hecho: la confusión de esferas, privada y pública, que trasgredió los límites de género impuestos por el franquismo. Como ha analizado Irene Abad, mientras que el régimen potenciaba el estereotipo femenino de ángel del hogar, las mujeres de preso superaron la esfera doméstica y se lanzaron a la calle a luchar, aunque desde su rol como esposa y madre, por la amnistía de "sus" presos políticos.³²

²⁹ Testimonio de Soledad Real en GARCÍA, Consuelo. *Las cárceles de Soledad Real*. Madrid: Alfaguara, 1983, p. 114.

³⁰ FEBO, Giuliana Di. *Resistencia y movimiento de mujeres en España*. Barcelona: Icaria, 1979, p. 87. La autora replantea la investigación publicada aportando nuevas claves interpretativas en “Memoria de mujeres en la resistencia antifranquista: contexto, identidad, autorepresentación”, en *Arenal*, núm. 4 (2) (1997), p. 239-254.

³¹ FEBO, Giuliana Di. *Resistencia y movimiento de mujeres*.

³² ABAD BUIL, Irene. *En las puertas de prisión: de la solidaridad a la concienciación política de las mujeres de los presos del franquismo*. Barcelona: Icaria, 2012.

Entre los grupos femeninos de solidaridad en torno a los presos políticos y aquellas mujeres que en la etapa final de la dictadura se incorporaron a los espacios de lucha antifranquista se presentan continuidades y rupturas. Rupturas y continuidades que han sido estudiadas por Francisco Arriero e Irene Abad a partir del caso del Movimiento Democrático de Mujeres (MDM).³³ El MDM, promovido por militantes del PCE en España y del PSUC en Cataluña, fue una organización en la que convivieron militantes de varias generaciones y desde la cual las mujeres se unieron al movimiento vecinal, a la actividad política y a las luchas feministas. Así, el origen del MDM se debe buscar en las redes informales de "mujeres de preso".

El Movimiento Democrático de Mujeres proyectó sus actividades en tres ámbitos diferenciados. El primero, y el que servía de plataforma para los otros dos, fue el solidario, dando apoyo a los presos y presas y a sus familias y denunciando la política represiva del régimen franquista.³⁴ Una tarea que tuvo un elevado contenido político ya que coordinando las mujeres de preso y organizando campañas por los derechos humanos y la amnistía, las dirigentes del MDM buscaron garantizar la supervivencia física y emocional de los represaliados políticos, además de desprestigiar internacionalmente a un régimen que continuaba encarcelando y fusilando a principios de los años setenta. El segundo ámbito, fue el trabajo en los barrios obreros, intentando implicar a las amas de casa en la movilización vecinal enlazando las protestas por la falta de equipamientos sociales y sanitarios con la reclamación de derechos y libertades. Y el último ámbito, fue que algunas de las dirigentes del MDM se aproximaron al feminismo, a partir de un discurso que hacía compatible las reivindicaciones específicas de las mujeres con la lucha antifranquista, lo que resultó dificultoso para muchas militantes comunistas y que provocó debates y enfrentamientos con la dirección del PCE-PSUC y entre las propias mujeres.

3. TARDOFRANQUISMO: DE LOS SALTOS A LAS VOCALIAS DE MUJERES

En Cataluña, a partir de los años sesenta, el fuerte crecimiento industrial, el proceso migratorio y la proliferación de nuevos e insalubres barrios populares en las

³³ ABAD BUIL, Irene. "Movimiento Democrático de Mujeres. Un vehículo para la búsqueda de una nueva ciudadanía femenina en la transición española", p. 245-252, y ARRIERO RANZ, Francisco. "El Movimiento Democrático de Mujeres: de la lucha antifranquista a la conciencia feminista (1964-1975)", p. 253-263, los dos artículos publicados en *Actes del Congrés la Transició, de la dictadura franquista a la democràcia*. Barcelona, 2005.

³⁴ ARRIERO RANZ, Francisco. "El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista", en *Historia, Trabajo y Sociedad*, núm. 2 (2011), p. 33-62.

grandes ciudades reactivaron la movilización femenina vinculada con los niveles de consumo y las condiciones de vida en los barrios periféricos. Las vecinas de los barrios obreros de las ciudades catalanas participaron colectivamente en las protestas sociales de la Transición: se movilizaron para disponer de plazas, mercados, ambulatorios, escuelas, transportes públicos y para poner fin a la especulación urbanística. Desde la resistencia vecinal reclamaron la dignidad de su comunidad y protestaron contra la carestía de vida. Fomentaron las redes de solidaridad comunitaria y defendieron el derecho a una ciudad habitable. Las mujeres que lucharon en el seno del movimiento vecinal y los propios partidos en la clandestinidad favorecieron la aparición de las vocalías de mujeres en las asociaciones de vecinos.

Si se fija la mirada en el nacimiento de estas vocalías de mujeres se puede descubrir una genealogía que enlaza los movimientos vecinales de los años setenta con las redes de solidaridad tejidas por las mujeres en las décadas anteriores en torno a los presos políticos.³⁵ Es el caso del Hospitalet de Llobregat, como deja constancia Mercè Olivares, militante comunista en la clandestinidad, integrante de las comisiones de solidaridad del Hospitalet e impulsora de Movimiento Democrático de Mujeres en la comarca del Barcelonés: “Entonces vas a ver a las mujeres de los hombres comprometidos, vas a verlas, estás con ellas... Y a partir de entonces, pues la relación personal hace que puedas tener un poco más de relación en otras cosas, pero tampoco te atreves a exponer temas demasiado fuertes. Es después cuando ya empiezan a hacerse reuniones con más mujeres y es cuando ya se empieza a poner un poco más de profundidad en el tema del feminismo en si. Pero eso ya es posterior. O sea, los primeros contactos entre las mujeres no es en torno a temas feministas.”³⁶

En el Hospitalet de Llobregat durante la primera mitad de los setenta se creó una importante red de sociabilidad femenina entorno a las luchas antifranquistas. La fuerte concentración industrial de la ciudad provocó que fuera una de las zonas donde el movimiento obrero era más activo y la ciudad se convirtió en el escenario de continuas

³⁵ BERBEL, Lluís. “L’Hospitalet antifranquista”, en *Quaderns d’Estudi*. Centre d’Estudis de L’Hospitalet, núm. 12 (1996), p. 52-60. PARRAMON, Clara Carme. “Dones, immigració, moviments veïnals i benestar (1970-1980)”, en BORDERÍAS, Cristina y RENOM, Mercè (ed.). *Dones en moviment(s). Segles XVIII-XXI*. Barcelona: Icaria Editorial, 2008, p. 117-133. TRAYNER, M. Pau. “Les organitzacions populars de dones i el canvi social (Can Serra de l’Hospitalet)”, en ROCA, Joan (coord.). *L’articulació social de la Barcelona contemporània*. Barcelona: Proa, 1997, p. 337-346.

³⁶ Archivo Municipal del Hospitalet de Llobregat (AMH’L). Colección registro sonoro. Entrevista a Mercè Olivares Soler.

movilizaciones durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX.³⁷ En los barrios de Can Serra, Florida, Pubilla Casas o Bellvitge, las mujeres formaban parte de la base fundamental que sostuvo uno de los movimientos sociales más activos de la época: el movimiento vecinal. Así, por ejemplo, se tiene noticia que el grupo de mujeres de las asociaciones de vecinos de Florida, Pubilla Casas y Can Vidalet se formaron en enero de 1975 a raíz de la recogida de alimentos para las familias de los trabajadores despedidos de la fábrica SEAT.³⁸

Un claro ejemplo de movilización femenina es la organización de mujeres en el seno de la Asociación de Vecinos del barrio de Can Serra. La Asociación de Vecinos nació en 1973 y desde ese año y hasta 1975 la participación de las mujeres se concretó en la lucha por una vivienda digna y unas mejores condiciones urbanísticas. El relato de quien fue la primera presidenta de la Asociación de Vecinos de Can Serra, Gloria Hernández, es bastante elocuente: “Teníamos que luchar juntos a favor de un barrio que era tan solo un barrio-dormitorio. Había que conseguir jardines, guarderías, escuelas oficiales... En fin, no sé cuantos servicios, pues prácticamente no existía ninguno... Había que buscar un barrio más humano, más habitable, vamos.”³⁹

El testimonio de Empar Pineda, dirigente del Movimiento Comunista (MC) e importante activista feminista, deja clara la actuación de las mujeres en los barrios para reclamar bienestar para su colectivo humano: “Creo que hicieron una labor francamente extraordinaria y considero que, al principio, las feministas que surgimos después fuimos muy injustas cuando, de alguna manera, no las considerábamos feminista porque —decíamos— no planteaban explícitamente asuntos feministas. Como si no lo fuese el hecho de que las mujeres salieran de su casa, fueran a reuniones o se manifestaran —manifestarse era aquello que llamábamos los “saltos”, que consistía en concentrarse en un sitio y, a la voz de “ya”, ocupar la calzada, interrumpir un ratito el tráfico, lanzar unos panfletos, soltar unos gritos y, corriendo, para casa”.⁴⁰

³⁷ VVAA. *L'Hospitalet, lloc de memòria: exili, deportació, repressió i lluita antifranquista*. L'Hospitalet de Llobregat: Centre d'Estudis de l'Hospitalet, 2007.

³⁸ Archivo Nacional de Cataluña (ANC). Fondo M. Dolors Calvet Puig. PSUC L'Hospitalet. Feminismo. Grupo de mujeres Asociación de Vecinos de la Florida, Pubilla Cases y Can Viladet (2 de julio de 1975).

³⁹ BOTEY VALLÈS, Jaume. *Cinquanta-quatre relats d'immigració*. Barcelona: Diputació de Barcelona, Centre d'Estudis de l'Hospitalet, 1986, p. 165.

⁴⁰ PINEDA, Empar. “Las otras feministas: cuestiones pendientes en la España actual”, en EGIDO, Ángeles y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana (ed.). *Ciudadanas, militantes, feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX*. Madrid: Eneida, 2011, p. 249-272.

La actuación de estas mujeres demuestra que, en un principio, no hay ninguna conciencia explícita, ni como mujeres ni como clase. Son sólo las agresiones externas a su espacio propio (la casa, la plaza) lo que hace que salgan a la calle. Se puede interpretar que esto no supone ningún cambio, ni en su conciencia política y social ni en su conciencia de género, ya que no ponen en cuestión su lugar como mujeres ni el rol exclusivo que se les ha asignado: el de amas de casa. Pero por lo contrario, este contacto con el mundo público amplió y modificó su visión del mundo exterior y las obligó a replantearse su propia realidad.⁴¹

En 1976 estas asociaciones de mujeres del Hospitalet participaron en las Jornadas Catalanas de la Mujer bajo la denominación de vocalías.⁴² Las Jornadas Catalanas de la Mujer, celebradas en la Universidad de Barcelona en mayo de 1976, representaron el punto de encuentro de las mujeres catalanas después de cuarenta años de forzado silencio y el arranque de un fuerte movimiento feminista en la Cataluña de la Transición. La evolución de asociación de mujeres a vocalía esconde un cambio en la línea de pensamiento que orientaba sus actividades y en la toma de conciencia de muchas vecinas de su problemática como mujeres.

Como ha señalado Giuliana Di Febo, la finalidad para crear una vocalía era disponer de un lugar donde las mujeres pudieran gestionar autónomamente el espacio y el tiempo.⁴³ Las vocalías pretendían ser una plataforma donde pudieran coexistir los objetivos reivindicativos del barrio y del conjunto del país con los problemas específicos femeninos y en la cual se pudiera mejorar la formación de las mujeres mediante charlas, debates y cursos que trataran temáticas que trascendían los problemas del barrio. De hecho, las vocalías sirvieron para organizar, en colaboración con el movimiento feminista centros pioneros de asesoramiento jurídico y de planificación familiar. Las vocalías realizaron una gran tarea, tanto en la vertiente teórica como en la práctica, por la reivindicación del derecho al propio cuerpo. Desde la teoría, extendieron, mediante charlas, la concepción feminista de una sexualidad placentera,

⁴¹ CAMÓS, Joan y PARRAMON, Clara Carme. “The Associational Movement and Popular Mobilizations in l’Hospitalet: From the Anti-Francoist Struggle to Democracy, 1960-1980”, en SMITH, Angel. *Red Barcelona: Social Protest and Labour Mobilization in the Twentieth Century*. Londres y Nueva York: Routledge, 2002. TRAYNER, M. Pau. “Les dones de Can Serra de l’Hospitalet. De les lluites reivindicatives dels anys 1980-1990 a la nova situació social, vint anys després”, en BORDERÍAS, Cristina. *Les dones i la història al Baix Llobregat*. Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2002, p. 119-167.

⁴² SECRETARIAT DE LES JORNADAS CATALANES DE LA DONA. *Jornades Catalanes de la Dona*. Barcelona: Alternativas, 1977, p. 16-17.

⁴³ FEBO, Giuliana di. “Resistencias femeninas al franquismo”, p. 153-168.

separando sexo y reproducción, apostando por una maternidad libre y deseada y poniendo al alcance de las mujeres información sobre anticoncepción.

Las vecinas encontraron en las vocalías un espacio donde poder expresar su malestar, ya fuera personal o colectivo, donde decir en voz alta lo que muchas veces no podían expresar en casa o en la misma asociación de vecinos, tal como nos expone Mercè Olivares: “Y la vocalía de mujeres consiguió que todos esos valores de las mujeres se pusieran de relieve. Entonces hacíamos charlas donde venían las mujeres y relataban sus inquietudes. Volvía a ser otra escuela, de otro tipo de gente, las mujeres que durante mucho tiempo habían estado calladas y que en la vocalía encontraban un sitio para poder explicar eso que sufrían... muchas veces el mismo machismo de los otros de izquierdas”.⁴⁴

Como afirma Trayner, como ha analizado Temma Kaplan, y como queda patente en el caso del Hospitalet de Llobregat, en un primer momento los movimientos informales de mujeres que reivindican y hacen públicas sus necesidades más inmediatas no buscan modificar el sistema político o social establecido. Pero, con el paso del tiempo, la salida a la calle de estas mujeres y el contacto entre ellas hará que tomen conciencia de la realidad social y política que viven, sobre todo en contextos autoritarios, pensamiento que las llevará a luchar por la democracia a la vez que adquieren una conciencia de género.⁴⁵

Hacia finales de los setenta las vocalías de mujeres sufrieron la desmovilización del movimiento vecinal. La deriva de los líderes vecinales hacia cargos políticos en los primeros ayuntamientos democráticos y la resolución de algunas de las problemáticas que afectaban los barrios como la construcción de escuelas y equipamientos sanitarios provocaron el apaciguamiento de la red asociativa vecinal y de sus acciones de protesta.⁴⁶ Algunas vocalías de mujeres dejaron de operar más en el ámbito del barrio y enfocaron su lucha hacia el frente estrictamente feminista, fomentando la creación de nuevos espacios de mujeres y para mujeres, así se crearon los centros o *casals* de la mujer.

⁴⁴ AML'H. Colección registro sonoro. Entrevista a Mercè Olivares Soler.

⁴⁵ KAPLAN, Temma. “Social movements of women and the Public Good”, en BORDERÍAS, Cristina i RENOM, Mercè (ed.). *Dones en moviment(s)*, p. 19-47.

⁴⁶ MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere. *Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*. Barcelona: Icaria, Universitat Autònoma de Barcelona y Memorial Democràtic, 2010.

Las propuestas y movilizaciones planteadas por el movimiento vecinal durante los años setenta y ochenta constituyen un ejemplo de relación interclasista y intergenérica, una escuela de ciudadanía donde se reformularon las experiencias y prácticas sociales en relación con la problemática urbana, la vida cotidiana y la acción política, que representaron una excelente oportunidad para que las mujeres reinterpretaran el significado de los discursos fruto de las luchas ciudadanas, reflexionaran sobre sus vivencias, abrieran fisuras en el sistema de género y reclamaran centros de planificación familiar, escuelas y centros de salud, además de crear vocalías y coordinadoras propias.⁴⁷

Las vocalías de mujeres fueron espacios de encuentro fundamentales para difundir las nuevas ideas del feminismo, ya que desplegaron una gran actividad en los barrios de las grandes ciudades, formaron grupos de autoconciencia, organizaron charlas informativas sobre sexualidad, debates, actividades culturales como recitales de música, mesas redondas, cursos y talleres. Muchas de esas vocalías se convirtieron en el primer núcleo de futuros colectivos feministas. Con sus luchas contra las agresiones, a favor de una sexualidad placentera y las campañas de información sobre contracepción crearon mucha conciencia social. Radcliff afirma que, a través de la participación en asociaciones cívicas, sindicatos, manifestaciones o protestas durante el curso de la Transición, muchas mujeres pusieron en práctica formas de democracia participativa que redefinieron los límites de la ciudadanía.⁴⁸

En un primer momento, estas acciones colectivas de las mujeres en los barrios para la mejora del bienestar de su comunidad fueron infravaloradas por las mismas feministas. Aunque, con el tiempo, se ha observado como muchas de esas acciones fueron el medio de toma de conciencia de las vecinas que pasarían a buscar respuestas en las asociaciones feministas o que crearían, por iniciativa propia, las vocalías de mujeres de sus barrios y que, por tanto, formarían parte de los nuevos espacios de sociabilidad feminista de los años setenta y ochenta.

4. TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA: SOCIABILIDAD EN CLAVE FEMINISTA

⁴⁷ MUÑOZ, Ángela y RAMOS, M. Dolores. “Mujeres, política y movimientos sociales. Participación, contornos de acción y exclusión”, en BORDERÍAS, Cristina. *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*. Barcelona: Icaria Editorial, 2009, p. 69-132.

⁴⁸ RADCLIFF, Pamela. “La ciudadanía y la transición a la democracia”, en PÉREZ LEDESMA, Manuel. *De súbditos a ciudadanos. Una historia de la ciudadanía en España*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, p. 343-371.

Las mujeres activas en el movimiento feminista, además de las vocalías de mujeres, construyeron otros espacios propios. Algunas organizaciones feministas alquilaron pequeños locales o pisos que se convirtieron en el centro neurálgico de encuentros, discusiones y reflexiones en torno a lecturas, exposición de debates, preparación de proyectos y de acciones reivindicativas, elaboración de pancartas y panfletos. Esos espacios se configuraron como un nuevo microcosmos, las mujeres encontraron un lugar propio, enarblando la habitación propia de Virginia Woolf. Así pues, a finales de los años setenta se conformó una red de sociabilidad feminista, concentrada en la ciudad de Barcelona pero también presente en otras ciudades como Tarragona, Lleida, Girona, Badalona o Sabadell. Eran espacios transversales y no compartimentos estancos. Las mujeres podían estar vinculadas a más de una entidad, según sus intereses personales y también profesionales. Todos esos espacios conformaron una cartografía feminista singular en la Cataluña de la Transición.

El 14 de mayo de 1977 se abrió en Barcelona la primera librería feminista de España, situada en la calle Lledó y fundada por cinco mujeres vinculadas a las asociaciones de vecinos del Barrio Gótico y del Casco Antiguo.⁴⁹ Después de un año de funcionamiento la situación económica de la librería era precaria, las impulsoras habían contraído una deuda de medio millón de pesetas. Acusaban de la situación a las mujeres que iban a comprar libros en otros comercios y del impago del material que la librería había cedido a grupos feministas para montar puestos en la calle.⁵⁰

Entre las diversas actividades que se organizaban en la librería una que era muy popular era la “Tafaneria Dissabtna”, que consistía en que cada sábado había una actividad diferente abierta a todo el público femenino, podía ser una conferencia de Marta Pessarrodona sobre Virginia Woolf, una ponencia de literatura a cargo de Carme Riera o un encuentro sobre macrobiótica y vegetarianismo, entre otras actividades.⁵¹ Para la celebración del cuarto aniversario de la apertura de la librería, en mayo de 1981, se organizaron una serie de debates dedicados al lenguaje, en los que intervinieron entre

⁴⁹ Ayuntamiento de Barcelona. CIRD. Fondo personal de Mariona Petit Vilà. Llibreria de les Dones. El manifiesto de apertura está firmado por Carmen, Cristina, Aurora, Vicenta y Rosario.

⁵⁰ *Dones en Lluita*, núm. 4 (mayo de 1978), p. 16.

⁵¹ NASH, Mary. *Dones en Transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2007, p. 240.

otras personalidades del mundo de la cultura: Victoria Sau, Marta Pessarrodona, Amparo Moreno, Carme Riera, Mireia Bofill y Maria-Mercè Marçal.⁵²

En 1982 se cerró la Librería de las Mujeres. Las creadoras del proyecto acusaban del fracaso al momento que vivía el movimiento feminista, de desmovilización. Pero también hay que constatar la precaria situación económica de la librería y la ausencia de ayudas por parte de las instituciones.⁵³ La librería no era tan sólo un espacio donde poder encontrar libros sobre cuestiones feministas sino que las mujeres del barrio también concurrían en busca de información sobre temas como el aborto. También fue un punto de referencia para las feministas de otros países que llegaban a Barcelona.⁵⁴

La primera semana de julio de 1977 empezó en el número 8 de la calle Riereta de Barcelona la aventura de LaSal, bar-biblioteca feminista, un espacio donde se reunían varios grupos de mujeres y donde tenían cabida las diferentes tendencias feministas. Mari Chordà califica que tener un espacio de ocio con puerta a la calle fue importante para las mujeres que vivían en Cataluña en los años setenta del siglo XX.⁵⁵ Entre sus planteamientos LaSal se concebía como "un bar que puede facilitar la puesta en marcha de actividades que normalmente piden más tiempo. LaSal se propone ser un centro de información y documentación para las mujeres, una biblioteca de temas feministas está a su disposición. Podrá encontrar las direcciones de grupos, asistencia sanitaria y jurídica, escuelas, todas aquellas que de una manera u otra facilitan nuestra existencia como mujeres".⁵⁶ LaSal era un proyecto autogestionado, en manos de un grupo de mujeres que tenían el bar en copropiedad, surgido tras observar la necesidad de disponer de un espacio de información, de expresión y de una plataforma de acción en la que "nos sentimos identificadas y nos ayuden a conquistar nuestra identidad".⁵⁷

Junto con la Librería de las Mujeres y la Coordinadora Feminista de Barcelona, LaSal organizaba presentaciones de libros y seminarios temáticos. Un momento histórico lo constituyó la presentación del libro *Mujeres de España (las silenciadas)*

⁵² ANC. Fondo Nacionalistes d'Esquerres. Moviments feministes. Invitació i programa d'activitats del quart aniversari de la Llibreria de Dones.

⁵³ *Dones en lluita*, núm. 5, II época (noviembre de 1982), p. 47.

⁵⁴ NASH, Mary. *Dones en Transició*, p. 240.

⁵⁵ CHORDÀ, Mari. "Apunts per anar reconstruint lo passat més immediat", en TORRES, Meri (ed.). *Accions i reinencions. Cultures lèsbiques a la Catalunya del tombant de segle XX-XXI*. Barcelona: UOC, 2011, p. 47-62.

⁵⁶ *Dones en lluita*, núm. 3 (marzo-abril de 1978), p. 19.

⁵⁷ Ídem.

(1979) de Antonina Rodrigo, que fue presentado por Federica Montseny y Montserrat Roig. Montseny, primera mujer ministra durante la Segunda República, había vuelto del exilio y eso levantó una gran expectativa para verla y escucharla. El acto fue multitudinario, las propietarias del local recuerdan que no cabía ni una aguja y muchas mujeres tuvieron que seguir el acto desde la calle, engarzadas en las rejas de la ventana.⁵⁸

También se hacían asambleas y debates sobre cuestiones diversas: la autogestión, las relaciones personales, la maternidad, el lesbianismo, la doble militancia, etc.⁵⁹ Además del bar, el espacio reunía una biblioteca-centro de información, donde se asesoraba a mujeres víctimas de violencia machista, que se querían divorciar, que querían interrumpir un embarazo, que buscaban trabajo o que querían ampliar su formación profesional o académica. Fue un lugar donde se respiró una gran efervescencia cultural y feminista. La amplia sala del bar acogió un gran abanico de actividades como recitales de música, de poesía, espectáculos teatrales y exposiciones. Se realizaron cursos de cocina macrobiótica, de mecánica de coches, de cestería de mimbre y de expresión corporal.⁶⁰

A finales de diciembre de 1979 se informaba del inminente cierre del espacio, debido a una deuda de dos millones de pesetas, que era la cantidad que quedaba pendiente del pago de la compra del local. Después de varias asambleas abiertas a todo el movimiento feminista se concluyó que la mejor solución era formar una cooperativa con la finalidad de adquirir el local a sus propietarias y poder mantener el espacio como un centro de reunión e información.⁶¹ Sin embargo las energías depositadas para salvar el bar-biblioteca feminista no tuvieron éxito y LaSal acabó cerrando sus puertas. En los años posteriores el local pasó por diferentes manos y tuvo diferentes nombres, siempre, pero, como espacio de mujeres, como Sa Hipoteca, Xarxa o New Kaka.⁶²

En 1978 se puso en marcha un proyecto editorial feminista: LaSal, ediciones de las mujeres, en un local cerca del bar, en la misma calle Riereta. Las fundadoras de la empresa fueron Mari Chordà, Mariló Fernández, Isabel Martínez e Isabel Monteagudo.

⁵⁸ Ídem.

⁵⁹ CHORDÀ, Mari. “laSal, Bar-Biblioteca Feminista de Barcelona”, en MUSEU D’HISTÒRIA DE CATALUNYA. *Dones. Els camins de la llibertat*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2008, p. 178.

⁶⁰ Ídem.

⁶¹ *Dones en Lluita*, núm. 13 (diciembre de 1979 – enero de 1980), p. 3.

⁶² CHORDÀ, Mari. “laSal, Bar-Biblioteca”, p. 178.

Con el tiempo, otras mujeres se incorporaron al proyecto: Maria Bauzà, Mireia Bofill, Maria José Quevedo, Carme Casas, Montserrat Abelló, Mercè Fernández, Isabel Segura y Goya Vives.⁶³

De hecho, el proyecto de la editorial feminista había nacido a raíz de la elaboración de la Agenda de la Mujer del año 1978, que fue el símbolo de la editorial y que se publicó con continuidad hasta 1990. En estos doce años la editorial creó varias colecciones. En 1978, con motivo de la celebración del cincuenta aniversario del sufragio femenino, se editó la obra *El voto femenino y yo. Mi pecado mortal*, de Clara Campoamor. En 1981 se inició una nueva colección: Cuadernos inacabados, coordinada por Mireia Bofill, desde la cual se planteaba el feminismo como una filosofía en crecimiento. Una mención especial merece Clásicas Catalanas, colección coordinada por Isabel Segura, que pretendía recuperar las escritoras catalanas desde la época medieval hasta los años setenta del siglo XX. El objetivo era editar textos desconocidos o difíciles de localizar de figuras femeninas clave en la literatura catalana como Anna Murià, Clementenina Arderiu y Mercè Rodoreda, y reeditar obras de escritoras que habían conocido el éxito en su momento como Maria Teresa Vernet. Esta colección supuso una tarea extraordinaria para ampliar la panorámica de la creación literaria catalana a lo largo de la historia desde la perspectiva de género.⁶⁴ Finalmente, en 1990, LaSal ediciones de las mujeres cerró sus puertas. Algunas fuentes apuntan a razones económicas y otras a los desacuerdos de las socias sobre el futuro de la empresa.

Tanto la Librería de las Mujeres como el bar-biblioteca LaSal se convirtieron en centros de relación del movimiento feminista, de intercambio de ideas y de creación de proyectos, como la editorial feminista. También de asesoramiento contra las agresiones machistas y para temas de separaciones y abortos. La apertura de estos espacios en pleno barrio chino de Barcelona ayudó a recuperar espacios urbanos muy degradados. En el Distrito V, el bar y la editorial LaSal coincidieron con otras entidades culturales como la Filmoteca, el cine Padró, el teatro Diana, el cine Cèntric y los locales de los grupos libertarios. Otro espacio feminista en Ciutat Vella fue el que abrió Llum Ventura

⁶³ CHORDÀ, Mari. “laSal, edicions de les dones”, en MUSEU D’HISTÒRIA DE CATALUNYA. *Dones. Els camins*, p. 179-200.

⁶⁴ CHORDÀ, Mari. “laSal, edicions de les dones”, p. 179-200. LLINÀS, Conxa. *Feminismes de la Transició*, p. 120.

en la calle del Cremat Gran: la peluquería Lamar, que pronto se convirtió en un centro de encuentro para las mujeres del barrio.⁶⁵

Todos estos espacios, bares, librerías, editoriales, vocalías y centros de mujeres configuraron una geografía femenina y se convirtieron en enclaves sentimentales y políticos, a la vez que fomentaron un intercambio de experiencias y de conocimiento de cientos de mujeres, con voluntad de incidir políticamente en la construcción social. En estos espacios, había una implicación personal y radical, con clara voluntad de llegar a la raíz de los temas para crear nuevos paradigmas que permitieran explicar los mecanismos que organizaban y estructuraban la sociedad y, por tanto, las propias vidas, y eso se hacía con una voluntad de transformación desde el movimiento feminista.⁶⁶

La necesidad de espacios propios volvió a emerger en el movimiento feminista a finales de los años ochenta, cuando las activistas feministas pidieron a la administración barcelonesa la cesión de un local. Ante la negativa política un grupo de feministas ocuparon un edificio municipal el día 21 de marzo de 1987 en la calle de Fonthonrada, en el Poble Sec, donde estuvieron encerradas durante once días. Finalmente, la Guardia Urbana las desalojó y entonces el Ayuntamiento negoció con ellas y estableció el compromiso de subvencionar económicamente el proyecto para crear un espacio de y para mujeres. El resultado fue la apertura, en junio de 1988, de Ca la Dona en Gran Via, número 549.⁶⁷ Un espacio, físico y simbólico de sociabilidad feminista que ha llegado hasta nuestros días, aunque actualmente se encuentra en la calle Ripoll.

⁶⁵ NASH, Mary. *Dones en Transició*, p. 242.

⁶⁶ SEGURA, Isabel. *Dones de Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona y Arxiu Municipal, 2005, p. 66.

⁶⁷ PORTA, Carme. “Espais de dones”, en BOFILL, Mireia (coord.). *20 anys de feminisme a Catalunya*, p. 31-37.